

El Señor es fiel a sus promesas

(Homilía pronunciada por el Administrador Apostólico “sede vacante” de Mendoza, Mons. Dante Gustavo Braida, en la ordenación episcopal de Mons. Marcelo Fabián Mazzitelli, Obispo Auxiliar de Mendoza, incluyendo el mensaje preparado por Mons. Carlos María Franzini, quien falleciera el 08/12/17, Parroquia Nuestra Señora de los Dolores, Mendoza, 29/12/17)

Introducción: “El Señor es fiel a sus promesas”. Con estas palabras, el obispo Carlos María Franzini, ha titulado la homilía que escribió para esta misa de consagración episcopal. Sí, una de las últimas acciones pastorales que realizó fue preparar esta celebración litúrgica... y lo hizo con mucho entusiasmo y dedicación. Esta tarea también incluyó el escribir el mensaje para esta ocasión y que ahora, con gusto, se los voy a compartir.

Nos dice Mons. Carlos:

Queridos hermanos:

1. Con el gozo de la celebración de la Navidad, y dentro de su octava, la Iglesia de Mendoza recibe hoy una nueva “visita” de Dios con la llegada de su nuevo Obispo auxiliar. A lo largo del Adviento hemos clamado con insistencia: “ven Señor Jesús”; en la Navidad hemos contemplado con asombro y gratitud al Dios que se ha hecho “carne” y Niño en Belén y hemos reconocido que a partir de allí su presencia salvadora se multiplica ante nosotros, sobretodo en su Iglesia.
2. Humildemente lo decimos: los pastores estamos llamados a ser una siempre pálida, misteriosa, pero eficaz presencia de Jesús, el Buen Pastor, en medio de su pueblo, prolongando -de algún modo- el misterio de la Navidad. Como él vivimos nuestro ministerio en la fragilidad de la carne, como él no hemos venido a ser servidos sino a servir. Como él, queremos dar la vida “*hasta el extremo*”.
3. Pero esta mirada creyente de la figura del pastor no es espontánea ni se improvisa. Como María y José, como el anciano Simeón, también nosotros estamos llamados a cultivar esa actitud atenta y vigilante que sabe reconocer el paso de Dios en la vida cotidiana, de manera discreta y silenciosa. Esta actitud es la que afianza nuestra certeza en la inquebrantable fidelidad de Dios que siempre está con nosotros; él se llama “*Emanuel*”, y nos ha prometido “*les daré pastores según mi corazón...*”
4. Esta promesa hoy se cumple entre nosotros con la llegada del P. Marcelo quien, por la imposición de las manos de los obispos presentes, es incorporado al cuerpo de los sucesores de los Apóstoles, que preside Pedro, hoy Francisco. Querido Marcelo: éste es el primer efecto de la ordenación, tu integración al colegio episcopal para hacerte cargo, junto a los obispos del mundo, de la solicitud por todas las Iglesias.

5. Esta dimensión colegial de nuestro ministerio que tiene “*radical forma comunitaria*” y “*sólo puede ser ejercido como tarea colectiva*”, se vive y manifiesta en diversas expresiones. Una de las principales es esta misma concelebración de tantos hermanos obispos venidos desde distintas regiones del país. De manera especial quiero agradecer la presencia de Mons. Joel Mercier, Secretario de la Congregación para el Clero del Vaticano, en la que el P. Marcelo ha servido hasta hace pocos días. A todos los hermanos obispos les agradecemos esta presencia que nos estimula y compromete. Pero hay también otras expresiones de la colegialidad episcopal: la inserción activa en la vida y los servicios de la Conferencia Episcopal, ocasionales servicios supradiocesanos, la leal y constante colaboración con el ministerio petrino. En el caso particular del P. Marcelo se realiza también en el “auxilio” que ofrecerá a un hermano obispo en la conducción de esta Arquidiócesis. Nos toca a nosotros en primer lugar, como obispos de esta iglesia particular, manifestar esta dimensión colegial de nuestro ministerio, complementándonos para un mejor servicio de todo el pueblo de Dios que peregrina en Mendoza. Querido Marcelo: éste será el primer ámbito donde estarás llamado a vivir tu lema episcopal: “*que todos sean uno*”.
6. Fue el mismo Papa Francisco quien, en una conversación personal que tuvimos varios años atrás, me señaló la conveniencia de contar en Mendoza con dos Obispos auxiliares. En el pasado mes de abril volvimos a encontrarnos y le recordé aquella conversación y me alentó a hacer el pedido formal de esta gracia para nuestra Arquidiócesis. Los muchos desafíos pastorales que enfrentamos, la intensa vida de nuestras comunidades y el deseo de llegar a todos –sobre todo a los más alejados- justifican ampliamente este pedido...
7. Querido Marcelo: no es éste el momento de presentarte la realidad arquidiocesana. Ya tendrás tiempo de ir adentrándote en ella. Mientras tanto es bueno que sepas que la Iglesia de Mendoza viene haciendo un largo camino de renovación eclesial y pastoral bajo la consigna de la comunión. Queremos “en comunión” renovarnos al servicio de la misión evangelizadora que da sentido a nuestra pertenencia eclesial. No nos faltan problemas, son muchos los desafíos que tenemos y pocos los recursos con los que contamos. Sin embargo, desde nuestros límites y pobrezas, queremos ser una *Iglesia pobre, servidora de los pobres*. Nos anima y sostiene *la dulce y confortadora alegría de evangelizar*. Es un signo de la Providencia el que hayas querido poner tu ministerio al servicio de la unidad. *Que todos sean uno*, porque es un escándalo una comunidad cristiana dividida; *que todos sean uno* para que la Iglesia pueda ser -en una sociedad lastimada por grietas y rencores, instrumento de encuentro y reconciliación; en definitiva, *que todos sean uno* para poder ser testigos creíbles del Dios comunión, que nos ha llamado a la vida y a la fe para anunciar la Buena Noticia de la fraternidad y la paz.
8. Queridos fieles de esta Iglesia mendocina: tampoco es éste el momento de presentar al nuevo Obispo auxiliar. Ya habrá oportunidad de conocerlo y de descubrir los muchos dones

que Dios le ha regalado, para bien de todos. Sólo me permito compartir –al conocerlo hace más de 30 años- que, como de Natanel, también de Marcelo se puede decir que es “*un varón sin doblez*”: recto, austero, generoso, entregado a la misión, disponible a las necesidades de la Iglesia. Además hay que señalar que su vasta y variada experiencia ministerial en parroquias y colegios, en la formación sacerdotal, en la misión en Cuba y, últimamente, en su servicio en la Curia Romana le han ensanchado su corazón de pastor, haciéndolo más disponible al servicio del pueblo de Dios. Sepamos reconocer este don que Dios nos hace en su persona y en su ministerio y dispongámonos a corresponder a esta gracia con un renovado empeño evangelizador de cada uno de nosotros y de nuestras comunidades.

9. Ponemos el ministerio pastoral del P. Marcelo bajo la mirada tierna y protectora de Nuestra Señora del Rosario y al Patrón Santiago le pedimos para él su audacia apostólica y su celo misionero.

Conclusión: Hasta aquí las palabras de Mons. Carlos.

Solo agregar, querido Marcelo, que esta iglesia de Mendoza se ha preparado rezando mucho por vos y desea que tu ministerio sea un ‘caminar juntos’:

Juntos... entre nosotros como obispos.

Juntos... con nuestros colaboradores inmediatos: los presbíteros y diáconos, de quien valoramos su generosa entrega cotidiana.

Juntos... con la Vida consagrada que, en sus más diversas expresiones, están aquí presente y son una gran riqueza.

Juntos... con la multitud de laicos que día a día viven y testimonian el Evangelio en medio de las más diversas realidades y colaboran generosamente en la vida pastoral.

Caminar juntos para llevar adelante la única misión que tiene la Iglesia: evangelizar.

Este caminar Juntos para la misión, sabemos, es fruto de nuestra entrega pero sobre todo es una gracia de Dios que tenemos que pedir y recibir cada día.

Por eso quiero terminar con esta súplica que hacíamos a la Virgen preparando tu llegada: *“Virgen del Rosario, Madre de la Esperanza... Modela en Marcelo a tu Hijo Jesús, el Buen Pastor, cuida su vida y hazlo instrumento de comunión en medio de la Iglesia.”*

Así Sea.